



Discurso del rector, Ignacio Villaverde, en el acto de apertura del curso 2021-2022

Presidente de la Junta

Consejero de Ciencia y Universidades

Alcalde del Ayuntamiento de Oviedo

Alcaldes y resto de autoridades

Rectores

Directora General de Universidades

Vicepresidente del Consejo Social

Decanos y decanas, directores y directoras

Miembros de la comunidad universitaria

Señoras y señores

Gracias, gracias por todo y por tanto.

No podemos iniciar este discurso de apertura de un nuevo año académico, el primero para este equipo rectoral que tengo el honor de dirigir, pero el trigésimo noveno desde el inicio de la era universitaria inaugurada con la Ley de Reforma Universitaria y nuestros primeros Estatutos en democracia, sin rendir homenaje a una comunidad universitaria que ha vencido, estamos venciendo una pandemia, con tesón, con responsabilidad, con entrega y, sobre todo, con ese espíritu universitario que siempre nos ha caracterizado.

Sirvan ahora estas modestas palabras para que nadie olvide lo hecho, los sacrificios, las pérdidas y las frustraciones, pero también y, sobre todo, los éxitos



y las satisfacciones del estudiantado, del personal de administración y servicios y del profesorado.

Me siento muy orgulloso de ser vuestro rector.

Hace unos meses tomábamos las riendas de esta centenaria institución académica.

Hacíamos entonces nuestras las palabras de John Fitzgerald Kennedy en uno de sus discursos a la nación en el que llamaba a la unión frente a los retos de una nueva época y afirmaba que eran muchos los desafíos. Algunos ni siquiera los verían culminados aquella generación, pero a pesar de ello, había que iniciar la marcha... ¡empezamos! Así concluía su discurso, y así lo hacía el mío.

¡Lo hemos hecho!

Hemos afrontado el desafío de un curso en pandemia, con las incertidumbres propias de un año académico mediado, y con mucha tarea por hacer.

Hemos aprobado un presupuesto, hemos desarrollado un plan marco de acción frente a la pandemia y un nuevo protocolo general sanitario, hemos aprobado el plan de organización docente del presente curso, se han convocado plazas de personal administrativo y de servicios y de profesorado y hemos ordenado la relación con la Fundación Universidad de Oviedo.

Y digo nosotros porque no ha sido tarea solo del consejo rectoral y del equipo de gobierno, ha sido una tarea colectiva, de todos, de nosotros y de vosotros, porque nada hubiera podido ser sin el respaldo y el compromiso de una comunidad universitaria que no ha dado ni una sola vez un paso atrás.

¡Cómo no sentirse orgulloso de esta Universidad!

Pero no reiteraré lo ya dicho en la Memoria del Curso por el secretario general.

No es el momento de conformarse en lo hecho. Es el momento de seguir haciendo, de hacer más y mejor.



Este equipo de gobierno se lo debe a todos vosotros, a toda la comunidad universitaria asturiana y a Asturias, que nos mira expectante, sabedora de que, sin su universidad, no habrá futuro.

Un futuro que cuando pensamos en él, lo solemos hacer visualizando caminos rectos y destinos en líneas de tiempo ordenadas. Pensamos el futuro como un lienzo, una materia vacía, sin pasado ni presente. Y dibujamos paisajes de colores puros, limpios y claros. Hoy nuestro lienzo se asemeja más a los últimos trazos que pintó nuestro recordado Jaime Herrero, llenos de grises con la fuerza de un grito a veces desesperado por quebrar el destino que no nos es propicio.

Pero este lienzo no es el único posible, pintemos otro. Podemos hacerlo.

No nos rindamos a un fatalismo en el que solo el gris domina nuestra paleta, porque hoy comienza un nuevo curso y lo hace recuperando la presencia, abriendo de nuevo nuestras aulas al estudiantado, y también, acaso lo más importante, a nuestra esperanza y a la ilusión de una reinención de lo que queremos ser.

La pandemia nos enseñó que no hay dificultad que nos arredre, que podemos ser digitales sin traicionar nuestro ser presencial, que podemos seguir siendo universidad a pesar de que la enfermedad se empeñe en no dejarnos. Hemos aprendido mucho, que lo aprendido no se lo lleve el olvido.

Pero dejemos de hablar de lo que fue. La vida siempre es hacia delante.

El acto que hoy nos congrega aquí tiene mucho de rito. Un rito en el que invocamos a nuestros predecesores, que siempre nos acompañan, para cerrar un tiempo, e inaugurar uno nuevo. Porque el mañana, como dice Galeano, no es más que el lugar donde el ayer y el hoy se abrazan.

Los ciclos, reales o simbólicos, nos han ayudado siempre a entender y expresar nuestra existencia: medimos nuestras vidas y experiencias en días, en semanas, en estaciones... nosotros lo hacemos en cursos.



Esa cadencia articuladora y regenerativa a menudo nos ofrece una sensación de renacimiento y de oportunidad.

La segunda ley de la termodinámica establece que, en cualquier proceso cíclico, la entropía y el desorden tenderán a aumentar. Clausius concluye: “Ningún proceso cíclico es tal que el sistema en el que ocurre y su entorno puedan volver a la vez al mismo estado del que partieron”.

No sé si tendemos a la entropía, pero desde luego no somos los mismos ni hemos vuelto al mismo lugar que abandonamos en marzo de 2020.

Hemos cambiado, pero creo sinceramente que lo hemos hecho para ser mejores. Lo somos porque nos hemos dado cuenta de que la universidad, esta universidad, debe dar un paso al frente y entregarse a transformaciones que son ineludibles para que recuperemos el lugar y el espacio que nos merecemos.

Este acto de apertura no es un regreso al mismo punto del que partimos hace un año o hace cinco. Eso ya no es posible ni lo deseamos.

Este acto de apertura es el inicio de un nuevo tiempo de la universidad asturiana lleno de esperanza, oportunidades y, estoy seguro, que de grandes logros para todos.

Para el estudiantado que se encontrará una universidad cambiada, más moderna, más preocupada por su bienestar, por promover su efectiva participación en esta institución para que la universidad no sea solo un estar y pasar, sino un ser.

Para el personal de administración y servicios porque vamos a construir entre todos una universidad que sea capaz de satisfacer sus expectativas de progreso profesional, que le reconoce su esfuerzo y se lo recompensa, que contribuye a su mejora personal.

Y para el profesorado, que tiene que encontrar una universidad aligerada de trabas burocráticas que nosotros mismos nos ponemos, que le ofrezca itinerarios



académicos ciertos y seguros, que esté a su lado y le facilite el desarrollo de sus proyectos docentes e investigadores.

Una universidad para las personas porque son ellas, sois vosotros, los que construís su proyecto académico.

La universidad ha vuelto.

Es muy cierto que la dimensión virtual de muchas de las soluciones tecnológicas implementadas ha venido sin duda para quedarse. Empujados por la necesidad hemos recorrido a toda velocidad un camino que, en otras circunstancias, hubiera conllevado muchos años de planificación y esfuerzo. Hemos comprobado como reuniones, tutorías, seminarios, tesis, conferencias, ... innumerables y complejos procedimientos académicos se han visto potenciados y reforzados por la tecnología.

Pensemos tan solo en que nos hemos acostumbrado a imaginarnos los rostros. Convivimos con imágenes, como la que presenta hoy esta sala, por ejemplo, de cuya realidad casi ya no nos acordábamos. Hemos adivinado a nuestros estudiantes detrás de cada círculo y de cada nombre en la pantalla de nuestra plataforma digital, y hemos construido una realidad paralela.

Necesitamos volver a la presencialidad porque va siendo hora de ser reales. No me refiero solo a poder vernos las caras -parece que a ese respecto vamos a tener que seguir imaginándonos las sonrisas-, me refiero a volver a ser esa universidad poderosa, aunque aún la expectativa ideal tenga que seguir negociando con la auténtica realidad.

Pero nuestro escenario de presente y de futuro requiere como he dicho mucho más, y lo primero que requiere es que volvamos a los espacios universitarios. Con cautela, extremando la prudencia para no dar un solo paso atrás, pero regresamos.



Y en ese regreso el papel que estáis desempeñando los centros y departamentos, aquí representados, ha sido y es capital. Sin vosotros, no hubiese sido posible. Muchísimas gracias.

Pero el reto que afrontamos no es solo volver a las aulas o recuperar el tiempo perdido. Es, sobre todo, adaptarnos y repensarnos a nosotros mismos a la luz de esta nueva situación y de esta nueva realidad.

Son tiempos, deben ser, tiempos de transformación.

Planteemos pues nuestro rumbo más allá de la recuperación de la presencialidad y pensemos en el futuro de nuestra nave y aprovisionémosla para poder seguir navegando. Fijemos un puerto de destino y tracemos el rumbo.

Todos juntos, no podemos dejar a nadie atrás.

Y yo os propongo que en este curso cambiemos nuestra organización, que avancemos en la transformación digital de la institución y que reconstruyamos nuestra institucionalidad.

El oleaje de la pandemia y del tiempo venidero nos obligará a plantearnos el futuro de forma adaptativa y flexible, hemos de reorganizarnos y repensar la eficacia de nuestros procesos y de nuestras estructuras.

El anuncio de una nueva Ley de Universidades y de una ley autonómica de administración pública contribuye a esa sensación de que se abre un nuevo ciclo que coincidirá con la digitalización de muchos de nuestros procedimientos académicos y administrativos, y que propiciará la reconfiguración de gran parte de nuestras estructuras.

La administración digital y la desburocratización son deberes ineludibles e inexcusables. Toda lentitud o relajación en su plasmación implicaría un daño institucional cuyos efectos serían devastadores.

La culminación de la estructura de campus con la adecuada planificación estratégica de su gestión y la clarificación de la oferta de nuestras titulaciones no



puede seguir en la ambigüedad de la indefinición, necesitamos imperiosamente una planificación sólida y vigorosa, y una gestión eficaz que sea entendida, asumida y compartida por toda la comunidad.

Necesitamos tomar decisiones. Y debemos hacerlo este curso.

Organización y recursos deben por ello ser replanteados sistémicamente, los nuevos presupuestos y la nueva RPT que esperamos aprobar este curso, deben formar parte de una planificación común alineada con expectativas y con objetivos cuyo horizonte sea la universidad en su conjunto.

Si nos va bien a todos, nos irá bien a cada uno de nosotros.

Me gustaría pensar que esta vez sí va a haber capacidad económica en el respaldo a las respuestas, y esperemos que, entre todos, podamos ser capaces de convertir los esfuerzos en una acción eficaz que nos ayude a reconstruir una sociedad y una universidad mucho mejor.

La firma del nuevo acuerdo de financiación plurianual es esencial, así lo creo, para alcanzar nuestros objetivos, alguno de ellos este mismo curso académico que hoy inauguramos.

La sintonía con la consejería es plena. Querido consejero, sabes que somos socios leales y tú y tu equipo nos estáis demostrando que no solo estamos alineados en la estrategia y los objetivos, sino que universidad y gobierno se comprenden.

Juntos hemos coincidido en la necesidad de atraer talento y financiación que sirvan de estímulo a nuestra sociedad. Las nuevas convocatorias de investigación promovidas por ambas instituciones expresan una voluntad y un esfuerzo decidido a conseguir una recuperación efectiva y a construir una base sólida para los años venideros.

Necesitamos una base institucional firme y reforzada, tanto en estructura y organización, como en recursos y personal. Todos los esfuerzos que en ese sentido podamos promover y sumar serán pocos a la hora de afrontar el horizonte que



ante nosotros se dibuja. Acordaremos una nueva organización administrativa y arrancaremos con los procesos electorales pendientes.

Construyamos entre todos una nueva universidad, una nueva casa universitaria, apoyada firmemente en lo mejor de su tradición e historia, pero consciente de la nueva era que le toca liderar. Construyamos esa casa, una casa para todos, como la de los versos de Berta Piñán:

*Llevar una casa que seya como
un árbol, como Dafne crecer peles
sos rames, sentir les estaciones, la fueya
nueva después de la ivernerá, les frutes primeros
del veranu. Una casa que seya como un árbol,
qu'aguante los rellampos, qu'escample
la pedrisca, qu'espante lloñe la ventolera xélida
del tiempu.*

Termino ya.

Volvamos a vivir la emoción de nuestra primera clase, del regreso a las aulas y a nuestros quehaceres del nuevo curso y tengamos ese sabor a lo incierto, a lo desconocido, a la ilusión de un nuevo comienzo.

Me gustaría pensar que, con todo, nada disminuye la emoción de sentir el vértigo y la magia de un nuevo comienzo, e imagino y deseo para todos y todas un curso fructífero y muy especial, un curso en el que, como Don Gregorio en el texto de Manuel Rivas y en aquella maravillosa película, podamos finalmente verles la lengua a las mariposas.

Decía Jane Goodall que “el mayor peligro que nos depara el futuro es la apatía”.



Estoy seguro de que vendrán nuevos retos, nuevos desafíos que nos harán esforzarnos más, trabajar más, llegar más lejos, ser más universidad.

No nos demoremos ni un solo minuto

¡Iniciemos el viaje y que los vientos nos sean propicios!

Gaudeamus Igitur